

En Rusia, por vocación

Alejandro Burgos es un sacerdote vallisoletano que pertenece a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Hace dos años se trasladó a Rusia, donde desarrolla su labor pastoral entre los católicos. Él, dice, aguanta y disfruta allí “por vocación. El Señor nos quiere aquí”. Reproducimos una entrevista publicada en ‘Iglesia en Valladolid’.

13/08/2004

El comunismo quiso borrar del mapa a Dios. ¿Cómo se encuentra hoy la fe en la antigua Unión Soviética?

Rusia siempre ha sido un país cristiano y muy amante de María, que la ha protegido especialmente. La huella del comunismo ha sido muy profunda, pero actualmente existen bastantes elementos positivos: un tanto por ciento muy elevado de rusos ya está bautizado, no existe el laicismo asfixiante que mina la vida religiosa de Occidente, hay una minoría de creyentes -más o menos un 2%- que lleva una vida de oración profunda y de mortificación. Por otro lado hablar de la fe en Rusia significa hablar de ecumenismo. Las relaciones personales no suelen ser malas entre católicos y ortodoxos. Podemos disfrutar de la pluralidad

en la unidad, pues sentimos una gran unidad en la fe y una gran riqueza que cada confesión puede aportar a la otra. Hay que articular una gran apertura ecuménica con la protección de la libertad de actuación de los católicos rusos, tanto de rito latino como greco-católico y eso no siempre es fácil.

¿Cómo es y cómo está la gente en Rusia?

Rusia es muy grande y muy compleja. Los rusos son gente abierta y simpática, rápidamente se cuentan la vida y se apoyan en las dificultades. El proceso de fuerte mejora económica actual permite al país comenzar de nuevo a creer en sí mismo. Sin embargo, las huellas de la deshumanización producida por el marxismo son fortísimas. La familia está prácticamente destrozada. El número de abortos realizados ha sido enorme y eso pesa en las

conciencias de la gente. La persecución a que ha tenido sometido el país la KGB no es algo que puede ser borrado en un suspiro. Además existe una gran pobreza muy difícil de llevar. Muchísimas cosas no funcionan, todo se rompe rápidamente: los coches, la calefacción, la nevera, los cordones de los zapatos, el firme de las carreteras... Por eso, la vida es difícil tanto material como espiritualmente y hay un alto grado de alcoholismo y de drogas, aunque en menor cantidad. Eso repercute en la infelicidad de las familias, que por otro lado suelen vivir bastante hacinadas en las llamadas "comunalnias". Poder comprar un piso es algo reservado a un tanto por ciento muy reducido del país.

¿No es terriblemente difícil adaptarse a un país tan distante en la lengua, cultura, etc.?

La verdad es que sí que es difícil. Sobre todo por el sentimiento de falta de libertad, que se acentúa cuando uno es sacerdote católico, pues aunque no se puede hablar de persecución, sí se puede decir que los católicos somos vigilados y que tenemos continuas dificultades para hacer las cosas más normales de la vida de las parroquias. Por ejemplo, el año pasado, las autoridades del país "invitaron" al párroco al que hemos venido a sustituir, a abandonar temporalmente el país. Pudo regresar al cabo de unos meses, pero otros muchos sacerdotes católicos y un obispo han sido expulsados definitivamente. Todo eso repercute incluso a nivel físico. Muchos sacerdotes y religiosas suelen tener problemas de tipo psicosomático.

¿Vale la pena vuestra esfuerzo?

En esta vida sólo vale la pena hacer lo que uno cree en conciencia que Dios le pide, sea en Rusia o en Valladolid. En Rusia, sin embargo, está casi todo por hacer y en ese sentido resulta apasionante. No hay un solo día en el que no ocurra algo fuera de lo normal, positivo o negativo. Ciertamente aquí el aburrimiento no existe. Además la gente necesita de Dios y los católicos necesitan pastores que les conforten y les fortalezcan en la fe y les ayuden a vivir en libertad y con alegría. Por ejemplo, en Ujtá, donde acabamos de registrar la parroquia ante las autoridades civiles, hubo que recoger 10 firmas de católicos para presentar todo el papeleo. Alguno de los que firmaron, esa noche no durmieron, por miedo a las consecuencias.

¿Cómo no ayudarles y acompañarles en la vida de fe, que han sabido mantener a duras penas durante los años de persecución comunista?

¿Por qué habéis querido ir a ese país?

Para trabajar en Rusia como sacerdote, religioso o laico dedicado a trabajar en las instituciones de la Iglesia, se necesita vocación. Hay que estar dispuesto a quedarse pase lo que pase. Si no es así la gente no resiste y se vuelve. Por eso creo que no se puede decir que nosotros hayamos querido ir a Rusia sino que el Señor y su Madre Santísima nos han encomendado esta tarea, cosa que le agradecemos desde lo más profundo del corazón. Hemos venido a Rusia porque creemos que el Señor nos quiere aquí: es la única razón.

¿Cuáles son vuestros mayores objetivos?

Cuando se habla de Rusia en occidente se suele pensar que en Rusia todo el mundo tiene el corazón ortodoxo. Sin embargo, esto no es así. Hay muchísima gente que ama la tradición eclesial oriental -entre

otros nosotros mismos- y debemos colaborar con ellos. Sin embargo, por diversos motivos personales e históricos, también hay muchísima gente que no ama esta tradición eclesial y nunca querrá acogerla como su propio camino. Eso nos plantea un objetivo, que se puede decir, general: colaborar en crear una iglesia latina rusa en Rusia. Existen unas formas francesas, españolas o italianas de vivir el catolicismo latino, sin embargo no existen unas formas rusas. Estas o son orientales o son importadas, fundamentalmente desde Polonia. A nosotros se nos pide que profundicemos en el alma rusa y sepamos con los elementos de su cultura y de su tradición crear una iglesia muy latina y muy rusa al mismo tiempo. Esto es algo que llevará muchos años, exige que haya vocaciones sacerdotales autóctonas y un largo etc.. Sin embargo, ya se puede suponer, que esto es

apasionante: hay que crear la música, las formas litúrgicas, la literatura ascética...

¿Y a más corto plazo?

Tenemos nuestros pequeños objetivos parroquiales como crear un clima de normalidad y alegría en la parroquia. Para eso necesitamos, en primer lugar, procurar que se arregle la situación matrimonial de nuestros parroquianos: sin familias no se puede construir la Iglesia. En segundo lugar pedimos al Señor que perseveren las 10 personas que se han unido a nuestra comunidad en este último año. Además de esto, en Pushkin –con sus 100.000 habitantes– estamos luchando por recuperar el templo católico que sigue siendo utilizado como sala de conciertos por el Museo de Tsarskoe Tseló. Eso nos permitirá poner allí el sagrario y también desarrollar una labor social más intensa, aunque ya estamos

empezando a trabajar especialmente con niños y ancianos. Además tenemos un proyecto para el futuro: construir un santuario a la Virgen de Fátima, pues no hay ningún santuario mariano católico en toda Rusia. En Kolpino –otra ciudad de 150.000 habitantes que atendemos– nos gustaría cambiar el lugar de la parroquia y pasar del escondido apartamento en el que estamos a un pequeño edificio exento que pueda ser conocido por la gente.

En la República de Comí -que es nuestra segunda parroquia, con 2.000.000 de habitantes y una extensión parecida a la de toda España– el objetivo para el año que viene es comprar algo donde poder instalar una capilla. Sería la primera capilla de un "país", podría decirse, para ir allí todos los meses durante cuatro o cinco días, como paso previo para que algunos sacerdotes - nosotros u otros- vayan a vivir allí

definitivamente. También tenemos varios proyectos editoriales, estamos realizando un icono de la Virgen de Fátima, un altar de estilo clasicista ruso... ¡y muchas cosas más!

¿Existe alguna manera de colaborar con vosotros?

Necesitamos la oración de la gente. Hay muchas cosas que están tan fuera del alcance de nuestras posibilidades humanas y sólo el Señor nos las va consiguiendo. Además en España hemos formado una Asociación para quien quiera ayudarnos. Se llama Asociación de Amigos de Rusia “San Nicolás”. Allí se pueden enviar donativos y también estipendios de misas, con las cuales también ayudamos a otros sacerdotes rusos. Los datos para colaborar están en su **blog**.

Con la nueva visión que estáis adquiriendo, ¿qué diríais a la Iglesia en Valladolid?

Lo primero que querría es saludar a mis antiguos parroquianos de Bercero, Berceruelo, Mucientes, Fuensaldaña, Aldeamayor y La Pedraja y decirles que aunque les escribo poco, sigo rezando por ellos y recordándoles.

Por lo demás, a la Iglesia en Valladolid le diría que esté muy unida a Don Braulio. Aquí, donde el Arzobispo lo tenemos a 700 o a 2000 km. desde Komi, se ve que la estructura diocesana es una gracia de Dios y que la unidad es la única manera de ir adelante, además de un don de Dios. En Valladolid, hace dos años se ha abierto un período que puede dar muchísimos frutos si los cristianos viven con fidelidad y unidad, que son dos formas muy actuales, me parece, de revivir en la diócesis el modo de vida de los primeros cristianos que “perseveraban unánimes en la oración en compañía de algunas

mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hch 1,14).

pdf | Documento generado
automáticamente desde <https://opusdei.org/es-es/article/en-rusia-por-vocacion/> (02/02/2026)